

## CAPÍTULO IV.

## EL MÉTODO.

(EL SUYO.)

M. Renan tiene un método que no necesitamos deducir de su obra, porque lo confiesa, lo profesa y lo publica él mismo; lo cual nos libra de una gran dificultad, la de que se nos crea sin atribuirnos malevolencia. Por otra parte, en caso necesario nos servirían de abono sus panegiristas M. Scherer y M. Havet.

¿Cómo hubiéramos, en efecto, persuadido, sin sus propias declaraciones, que en una *Vida de Jesús* en que se trata de presentar al verdadero Jesús, y de destruir todo el edificio religioso, moral y social fundado sobre el Evangelio, se haya desterrado sistemáticamente la prueba, la discusión, la certidumbre, armándose tan solo con la suposición, la alegación y los *tal vez* y *quizá*?

No quiere decir esto que no haya entrevistado el autor de la *Vida de Jesús* lo difícil que era hacer surgir, al cabo de mil ochocientos años, un nuevo Jesús, y que fuese aceptado en lugar del que adoran los siglos, y esto sin ningún documento histórico, contra todos los documentos históricos; no, M. Renan no desconoce que esto es una grande empresa; pero tiene sus modos de proceder peculiares y que no son menos de cinco, á los cuales vamos á pasar revista.

I "En cosas que requirieren tanto esfuerzo, dice; debe permitirse alguna parte de *adivinación* y *conjetura*."<sup>1</sup>

Alguna parte; esto ya es mucho, sobre todo cuando vemos cuán grande es la que se toma M. Renan. ¡Pues bien! nos con-

viene, en honra de M. Renan, que solo sea *una parte* y que no sea enteramente todo *adivinación* y *conjetura* en su obra, porque ya veremos que lo que no lo es, ó lo que hay en ella que no sea *adivinación* y *conjetura*, es mucho peor que esto.

Adivinación y conjetura: esto es lo mas racional y mas aceptable que tiene el método de M. Renan.

¡Adivinación! ¿Qué significa aquí esta palabra? Una manera de imaginar, de crear un personaje ó un acontecimiento, prescindiendo de los hechos, del suceso real, de la certidumbre histórica, adecuado á la concepción histórica y al ideal que se ha formado el escritor. No es una figura real que deja su huella en la historia, como Jesús en el Evangelio, sino una figura imaginaria que modela el escritor en su cerebro; un Jesús al modo de M. Renan. Figúraos, pues, á M. Renan con todas las garantías de imparcialidad que sabéis y que él mismo exhibe cuando nos dice que para escribir la historia de una religion *es necesario haber creído en ella y no creer ya*; figúraosle, repito, á todas sus anchuras, cerrando los ojos á la historia, ó entreabriéndolos solo á medias, y sacando de su imaginación y de su pensamiento un Jesús, como una creación de su fantasía y de su arte, por no decir de su impiedad y de su odio.

El mismo lo confiesa: "Una gran vida es un todo orgánico que no puede esponerse, ó darse á conocer, por la simple aglomeración de *hechos pequeños*; forzoso es que abrace su conjunto y constituya su unidad un sentimiento profundo. Para tal objeto es una buena guía la *razon artística*, siendo digno de aplicarse á él el fino tacto de Goethe. La *creación del arte* consiste en formar un sistema viviente, todas cuyas partes se auxilian y se dirijan. En las historias de esta clase, la gran señal de que son verdaderas, es haber conseguido *combinar los textos* de suerte que constituyan un relato lógico y verosímil, en que nada desentone. A cada instante deben consultarse las leyes íntimas de la vida, de la marcha de los productos orgánicos, de la degradación de los matices, diferencias ó visos, porque *lo que se trata de encontrar aquí no es la circunstancia material*, imposible de comprobar ó registrar, es el alma misma de la historia; *lo que debe buscarse no es la pequeña certidumbre de las minuciosidades*, sino la justicia, la exacti-

<sup>1</sup> Estas frases ampulosas, de que abunda la obra de M. Renan, causan efecto á los ojos de los lectores. Gran lengua de Pascal y de Bossuet. ¿qué ha sido de tu nitidez y tu claridad? Pero es verdad que como dijo Vauvenargues, *la claridad es la buena fe de los filósofos!*

<sup>1</sup> *Vida de Jesús*, introducción, p. EV



"tud del sentimiento general, la verdad del colorido... Y no se ha vacilado en tomar por guía este sentimiento de una viva "organización en la coordinación y exposición de este relato." <sup>1</sup>

Esto quiere decir evidentemente, traducido á la práctica: no se han tenido en cuenta los hechos, no se ha tratado de encontrar la realidad histórica, y no se ha pensado en la certidumbre. Todo esto es pequeñeces, minuciosidades. Háse atendido únicamente á una creación de arte.—Y aun traduciendo así aquellas palabras procedemos con generosidad, según se verá en breve.

Esto en cuanto á la adivinación.

Ahora vamos á la conjetura.

La conjetura ocupa un gran lugar en la *Vida de Jesus* y hace un gran papel. Toda su narración está tejida con ella; tal es los *quizá, parece que, sin duda, es probable, se dice, pudiera creerse, puede ser, es verosímil, es imposible decidir si*, y otras locuciones de esta especie.

Es de extrañar esta manera timorata y reservada de expresarse en una empresa de la naturaleza de la de M. Renan, y es cosa de preguntarse cómo es que no omitió la conjetura, puesto que se permitió la invención. Pero volvemos de esta extrañeza, y nos reponemos al advertir que la invención es más temeraria aun que la conjetura en la *Vida de Jesus*, y que ambas coadyuban perfectamente á la maniobra. En efecto:

Queriendo escribir M. Renan una vida de Jesus, tenía que recurrir á los Evangelios, so pena de limitarse á decir con Josefo y con Tácito, que "Jesus fué erueificado por orden de Pilatos y á instigación de los sacerdotes," ó de confesar abiertamente ser su libro una pura novela. Esta necesidad de apelar á los libros sagrados, la explica en la página XLVIII de su introducción "rogando tengan en cuenta esta circunstancia de ser necesario recurrir á ellos, á las personas que juzgen que presta una confianza exagerada á las narraciones en gran parte leyendarias."

Partiendo de aquí, parece que debía valerse con suma frecuencia de nuestros Evangelios, único terreno histórico de su narración y de su crédito, al mismo tiempo que debía en realidad prescindir de ellos, puesto que era su objeto destruirlos.

Esto es lo que verifica por medio del doble proceder de la adivinación y de la conjetura.

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, introducción, p. LV.

"Si solo se atiende á las indicaciones que se hallan al pie de sus páginas, atestadas de citas, su narración se funda en los Evangelios, pues no se ve otra cosa que *Mat., Lúe., Márc., Juan*; pero en estas mismas páginas presenta sus visiones por realidades de la *Vida de Jesus*, desnaturalizando los hechos, mezclando en ellos invenciones enteramente gratuitas, y dejando traslucir ó haciendo creer que los mismos Evangelios autorizan estas invenciones y delirios. Esto en cuanto á la adivinación, á la cual se entrega con toda osadía.

Pero cómo despues de haberle así servido sobre este punto, estos mismos Evangelios le esterban respecto de los otros, y como no puede rechazarlos abiertamente sin desacreditar su propia narración, que viene á apoyarse en ellos, trata de desvirtuarlos y destruirlos por medio de la conjetura, deslizándose en ellos la duda é insinuando la descomposición. Por ejemplo, no niega que se ahorease Júdas devorado de remordimientos, porque esto sería desmentir sin fundamento alguno el Evangelio con que acaba de autorizarse; sino que dice: "tal vez pasó Júdas retirado á su campo de Hakeldama, una vida oscura y tranquila, mientras conquistaban el mundo sus antiguos compañeros, sembrando en él la noticia de su infamia. Quizá también el odio espantoso que pesaba sobre su cabeza le impulsó á violentos actos en que se vió el dedo del cielo."<sup>1</sup>

Así, cuando se trata de sus propias invenciones, no presenta pruebas, y no obstante no hay duda ni conjetura alguna, bastando para autorizarlas la adivinación coloreada por el Evangelio. Pero cuando se trata de hechos evangélicos, surge entonces la duda, y acude la conjetura y desaparece el Evangelio con el esfumino de la crítica que mezcla la luz y la sombra, lo claro y lo oscuro, ostentando mentida imparcialidad.

En una palabra, M. Renan forma su Jesus por medio de la adivinación y se deshace del verdadero por medio de la conjetura.

Este es uno de los primeros procedimientos del método que emplea en la *Vida de Jesus*. Este fantasma, que se confiesa haberse formado solamente por medio de adivinación y conjetura, y que sale hoy día del cerebro de M. Renan, es el que se intenta sustituir al Jesus del Evangelio, á ese Jesus lleno de vida, á ese VERBO DE VIDA á quien hemos oído, á quien hemos visto con nuestros ojos, á quien han tocado nuestras manos, y

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 433.



á quien oímos, vemos y tocamos aun en el Evangelio y en la Iglesia por medio del testimonio de los apóstoles y la vía histórica de la tradición. ¡Será posible! ¿Es este, señores, el Evangelio de vuestra incredulidad? ¿Os apoyais en tan bello fundamento para no creer y para proponernos que no creamos?

¡Ah! ¡si se hubieran formado de esta suerte nuestros Evangelios, cómo os saciariais de tratarlos de *leyendas*! Pero todo es bastante bueno para no creer en el Evangelio, aun cuando se tenga que creer en la mas tosca novela.

Debe tambien sentarse, que nuestros críticos toman sobre este punto gallardamente su partido, al menos respecto de ese cándido público, al cual se lisonjean ganar por medio del libre pensamiento. No se contentan, en efecto, con engañarle; llegan hasta decirle cara á cara que le engañan, y que le presentan este libro por lo que vale.

Oígase sobre este particular á M. Scherer, que nos ha elogiado la belleza acabada y clásica de la obra:

“Solo hay dos modos de escribir la historia de Jesus. — El “partido *mas digno* seria tal vez *reconocer* que es *imposible* “una biografía propiamente dicha.<sup>1</sup> A falta de informaciones “auténticas sobre tantos puntos importantes, habria que limi- “tarse estrictamente á lo que se sabe, etc., etc.” Continúa M. Scherer, trazando aquí este primer modo, algun tanto severo y desnudo, y despues prosigue:

“El otro modo seria mas agradable y animado, á saber: el de “dar el autor *una gran parte á la conjetura*. Deberia tratar “de reproducir, no tanto los documentos cuanto la impresion “que hicieron en su entendimiento. *A falta de la realidad* li- “teral que no tenemos, nos diria cómo ha comprendido las co- “sas, *supliendo*, de esta suerte, la *adivinacion del artista á la* “*insuficiencia de la historia*; ó mas bien, tendríamos una his- “toria de un género mas elevado, en la que *reemplazaría á la* “*verdad* la verosimilitud. *No estaríamos precisamente seguros* “*de poseer el original*, pero tendríamos *á lo menos* el espíritu “general de los hechos, *una de las maneras* como pudieron “acontecer.<sup>2</sup> Añadamos á esto, que *por mas errónea que fuera* “la conjetura, no dejaría de *tener ventajas*.<sup>3</sup> Al público no le

1 Este es el partido, segun ya hemos dicho, que habia adaptado la incredulidad hasta nuestros días y sabia por qué.

2 Una de las maneras, es curioso.

3 Tanto mejor, pero lo que sigue es inefable: renuncio á marcarlo en cursiva.

“gusta la duda, resignándose difícilmente á la forma suprema “de la ciencia de saber que no se sabe nada. Quien quiera es- “cribir la historia de Jesus, no se apoderará de la imaginacion “de sus lectores ni causará en ellos un efecto seguro, profundo, “sino con la condicion de presentar á su vista una personalidad “inteligible y perceptible. El análisis de los testimonios, la gra- “duacion y apreciacion de las pruebas, la confesion de la insu- “ficiencia de las noticias é investigaciones, todo esto puede ser “procedente con respecto á las personas ilustradas, á los sábios, “pero no es lo que conviene al público. Asi lo ha creído M. “Renan; por eso ha *reconstruido* pieza por pieza el Cristo que “le rehusaba la historia. No ha temido desarrollar ante noso- “tros aun los años de juventud y de silenciosa preparacion, y has- “ta aquel encantador idilio de Nazareth que á nadie habia ocur- “rido todavía la idea de escribir. Ha creído poder distinguir mu- “chas épocas en la carrera del Gran Reformador, la del entusias- “mo cándido y la de la grandeza inconsistente; despues la de la “acción, de la esperanza, del buen éxito, y por último la de la pa- “sion y la lucha. Asi ha prestado el autor á su libro, no sola- “mente forma palpable, unidad, cuerpo, sino tambien interés “dramático. Ha formado con él una obra de arte, es decir, “algo infinitamente mas duradero y mas universal que la obra “de pura ciencia — Por otra parte, M. Renan ha dado sus hipó- “tesis por lo que valen. “Se observará, dice, la reserva de los “giros y rodeos de que nos servimos cuando esponemos el pro- “greso de las ideas de Jesus. Puede el lector, si le es preferi- “ble, ver solo en las divisiones adoptadas sobre este particular, “los cortes indispensables para la esposicion metódica de un pen- “samiento complicado y profundo.” — Entendido de esta suerte, “el sistema adoptado no puede dar lugar á objeciones formales; “y avisado así el lector, no tiene mas que dejarse llevar por el “encanto de esa interpretacion delicada, plausible, elegante “de los enigmas de que permanecerá sin duda eternamente “rodeada la vida de Jesus.”<sup>2</sup>

Despues de esta confesion, confesamos tambien por nuestra parte que la *Vida de Jesus* no puede dar lugar á objeciones serias, por lo cual deberiamos dejar aquí la pluma; porque ¿qué

1 Este *re* sobra evidentemente, puesto que no ha existido este Cristo en la mente de M. Scherer.

2 Final del segundo artículo de M. Scherer sobre la *Vida de Jesus* de M. Renan, en el periódico *El Tiempo* de 14 de Julio de 1863.



es lo que nosotros queremos probar? ¿que la *Vida de Jesus* no es una obra digna y seria, una obra científica, una obra sincera; que solo es una novela arrojada por pasto al público que pide libros de esta clase, pero que no puede ser presentada á los sábios y á los criticos? Esto se nos ha concedido ya; y mas aún, pues M. Scherer, con su cándida sinceridad, lo advierte al mismo público, á quien estima ó desprecia lo suficiente para declarar tal verdad —Si, de las dos maneras que hay de escribir sobre Jesus, dice, ha elegido M. Renan *la menos digna* aunque *la mas agradable*;—á falta de *la realidad* ha apelado á *la conjetura*, dándole una gran parte en su obra; en vez de historia ha escrito novela;—pero ¿qué importa? *Aun cuando sea errónea la conjetura, no dejará de tener su ventaja*: ¿cuál? la de entretener al público á costa de la ciencia y de la verdad;—la verdad, en efecto, es la duda, *forma suprema de la ciencia*; pero al público no le gusta la duda, es preciso *apoderarse de su imaginacion, crear y producir á su vista un personaje; el análisis de los testimonios, la graduacion de las pruebas, la confesion de la insuficiencia de las investigaciones, todo esto puede ser bueno como método de la verdad y puede presentarse á las personas instruidas, pero nada de esto conviene al público, ni al autor, ni al librero. Tal lo ha creído M. Renan.* Avisado así el lector, no tiene mas que dejarse dominar del encanto de la *novela de Jesus*.

No nos esforzamos en el trabajo que hemos emprendido en considerar á nuestros adversarios por lo serio y en sostenerlos á la altura de una verdadera discusion, dando valor á sus ataques; pero es preciso convenir en que hacen muy difícil nuestra tarea: sin embargo, no la abandonaremos, porque seria favorecer á la impiedad, pues en efecto no parece sino que ha especulado con dos clases de desprecio, el que se permite para con el público y el que espera que se le manifieste á ella misma, lisonjeándose de poder ejercer, á favor de este, libremente aquel desprecio. Pues bien, ¡no! no la despreciaremos; continuaremos honrándola, por honor, por amor, por interés á la verdad de nuestra fe, que consagra á sus enemigos para triunfar de ellos. Continuemos:

II. La *Vida de Jesus* es pues una novela, en cuanto no es una obra que contenga la verdad, pues seria concederle demasiado admitir que tenga siquiera el mérito de una novela. No,

es un libelo; segundo carácter del método que á ella ha presidido.

Concíbese en efecto la novela como la ficcion de circunstancias verosímiles, dando cuerpo á una individualidad histórica que las da forma con su carácter y que revive en ellas á nuestra vista: es una obra de arte, cuyo objeto es deleitar y aun instruir, y la primera de cuyas reglas es el *simplex duntaxat et unum* de la poética de Horacio.

M. Renan no se ha propuesto, pues, el arte, sino la impiedad, sacrificando aquel á ésta. Así como se ha dicho de las novelas de Walter-Scott que eran mas verídicas que la historia, puede decirse de la *Vida de Jesus* de M. Renan, que es mas falsa que la novela y menos interesante que el Evangelio: un soplo árido ha secado en ella todas las flores, estinguido toda la claridad, y borrado todos los sublimes y conmovedores caracteres del nacimiento, de la infancia, de la vida y de la muerte del Salvador, sustituyéndoles aquel empalagoso idilio de Nazareth, que seria el contrasentido moral histórico mas ridiculo y mas disonante, si no fuera la duda mas insultante y mas sacrilega. En todas sus páginas se advierte una preocupacion officiosa, un cálculo miserable, diré casi una obsesion satánica; la necesidad de degradar á Jesus de su divinidad y de envenenar con este objeto hasta el elogio, de convertir el himno en blasfemia. Hay en esto algo parecido á la tentacion de Jesus en el desierto, cuando elevándole el diablo al pináculo del templo, le dijo: ¡Te daré todos los reinos de la tierra y su gloria, si te prosternas ante mi y me adoras! De la misma manera, solo eleva á Jesus M. Renan al pináculo de la humanidad para humillar su divinidad en el alma del lector y para hacer adorar la humanidad en el mismo Jesus, para tentarnos con la idolatria y la apostasia. Daré á vuestro Jesus todos los honores y todas las grandezas de la tierra, nos dice, si adorándole como Hombre, renegais de él como Dios; designio malévolo que imprime á la *Vida de Jesus*, aun respecto de aquellos en quienes no vibra la fe, un carácter repugnante de conspiracion contra la verdad y de tentacion contra la conciencia, quitándole el de obra de arte.

Pero lo que quita sobre todo á la *Vida de Jesus* este último carácter, es la falta de sencillez y de unidad que requería este impio designio. Efectivamente, M. Renan ha tenido que hacer en su obra una maniobra de contradicción y duplicidad que pone al lector en tortura. Exaltando á Jesus con el solo objeto de humillarle, nos lo representa alternativamente como un ser, el



primero y el último de todos, como un sábio y un loco, como un hombre divino y un charlatan, como un *Creador de la religion eterna de la humanidad* y un *jóven aldeano que solo ve el mundo por el prisma de su candidez*, ó un *gigante sombrío á quien lanzaba mas y mas fuera de la humanidad una especie de presentimiento grandioso*; y esto desde el principio al fin de su obra. Esto es lo mas contrario á una obra de arte, tal como la ha definido él mismo cuando dice que debe ser—*un todo orgánico,—un sistema viviente, en el que todas sus partes se auxilién y se rijan,—una relacion lógica, verosmil, en donde nada desentone y en que deben consultarse á cada instante las leyes de la graduacion de los matices*. Esto se verifica hasta lo sumo en los Evangelios, que serian la obra artística por excelencia si no fueran la obra única de la verdad. En ellos es siempre semejante á si misma la divina figura de Jesus, aunque presentada en circunstancias diferentes, y es siempre incomparable, no tan solo en cada Evangelio, sino en los cuatro Evangelios, que por esto constituyen el *Evangelio*. En estas cuatro vidas solo aparece un Jesus, al paso que en la única *Vida de Jesus* de M. Renan aparecen muchos, y muchos que se diferencian y contradicen, que desentonan, que infringen, que violan las leyes del arte y de la poética, porque violan las de la lógica y del sentido moral.

III. Así, para conciliarlos, se ha visto M. Renan impulsado á erigir esta violacion del sentido moral y del sentido comun en principios de su método y de su critica, y este es el tercer carácter de su obra.

He aquí, en efecto, respecto de la moral, los principios que ha tenido que profesar en su *Vida de Jesus*.

“*Toda idea pierde algo de su pureza en cuanto aspira á realizarse.*”

“*Jamás se consigue buen éxito sin que se lastime algun tanto la delicadeza del alma.*”

“*Es tal la debilidad del entendimiento humano, que por lo comun las mejores causas solo se ganan con malas razones.*”<sup>1</sup>

Y despues, esta página que recae sobre su autor con todo el peso de la conciencia humana que se la devuelve: “*Es imposible la historia si no se admite en voz muy alta que hay muchas*

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 258.

“*modos de medir la sinceridad... Todas las grandes empresas se ejecutan por el pueblo, y al pueblo solo se le guía prestándose á sus ideas. El filósofo, que sabiendo esto, se aísla y se atrinchera en su nobleza, es altamente laudable; pero no debe censurarse al que toma á la humanidad con sus ilusiones y trata de obrar sobre ella y con ella. César sabia muy bien que no era hijo de Venus; Francia no seria lo que es si no hubiera creído durante mil años en la Santa Ampolla de Reims. Nosotros podemos fácilmente, en nuestra impotencia, llamar á esto mentira, y enorgullecidos con nuestra tímida honradez, tratar con desden á los héroes que aceptaron en otras condiciones la lucha de la vida. Cuando hayamos hecho con nuestros escrúpulos lo que ellos hicieron con sus mentiras, tendremos el derecho de ser severos con ellos... Por lo menos, es forzoso distinguir profundamente las sociedades tales como la nuestra, en que todo pasa á la luz de la reflexion, de las sociedades cándidas y crédulas, donde nacieron las creencias que dominan los siglos. No hay fundacion grande que no se apoye en una leyenda. El único culpable, en semejante caso, es la humanidad que quiere ser engañada.*”

Así pues, segun M. Renan, no solamente mintió Jesucristo, sino que debió mentir; la mentira fué una condicion lícita de su obra, como ha sido tambien el carácter de todas las grandes empresas de la humanidad.

Nos limitamos aquí á denunciar esta teoría, que juzgaremos en otro capítulo.

Veremos, particularmente, que es tan absurdo como odioso aplicarla á Jesucristo, de quien tienen nuestras sociedades modernas precisamente ese elevado sentimiento moral de sinceridad que la rechaza. Por ahora me limito á consignar que esta teoría inmoral, es uno de los procedimientos del método empleado en la *Vida de Jesus*.

Solo debo decir, que la responsabilidad de tal asercion recae únicamente en M. Renan, puesto que la declinan sus panegiristas; pero ya veremos que les es imposible negar, sin recurrir á ella, la divinidad de Jesucristo, lo cual no será una de las menores pruebas de esta divinidad.

No era suficiente la teoría de la impostura; M. Renan debía agregar á ella la de la locura, que le era no menos necesaria.

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 253 y 254.



para su objeto. Así lo verifica, en especial en la siguiente página, digna, no obstante, de la que acabamos de citar.

Después de haber presentado la *santidad* como sinónima de *extravagancia*, dice:—"Guardémonos, pues, de mutilar la historia para satisfacer nuestras mezquinas susceptibilidades. ¿Quién de nosotros, pigmeos, podría hacer lo que hizo el extravagante Francisco de Asís y la histérica Santa Teresa? 1 "Poco importa que tenga nombres la medicina para espresar estos grandes desvarios de la naturaleza humana; que sostenga que el grande ingenio es una enfermedad del cerebro; que vea en cierta delicadeza de moralidad un principio de tisis; que clasifique el entusiasmo y el amor entre los accidentes nerviosos. Las palabras de sano y de enfermo son relativas. ¿Quién no preferiría estar enfermo como Pascal, á estar sano como un cualquiera? Las ideas *limitadas* que se han difundido en nuestros días sobre la locura, extravían del modo mas grave nuestras apreciaciones históricas en las cuestiones de este género. Un estado en que se dicen cosas que no se sienten ó de que no se tiene conciencia: en que se produce el pensamiento sin que lo llame y regule la voluntad, espone en la época presente á cualquiera á ser recogido como alucinado. En otro tiempo se daba á esto el nombre de profecía ó inspiración. Lo mas bello que hay en el mundo se ha verificado con calentura; toda creación eminente entraña una ruptura de equilibrio, un estado violento respecto del sér de quien emana." 2

Tales son, sobre el sentido comun, lo mismo que sobre el sentido moral, las teorías que M. Renan se ha formado para escribir su *Vida de Jesus*. Harémosle el honor de creer que no las adopta en su conducta particular, y que, como dice Sainte-Beuve, el empleo que de ellas ha hecho en su obra, le ha dejado tan poco satisfecho á él mismo como á sus lectores. Pero, como incrédulo, no podía hacer mejor uso de ellas. Si no se le conceden estas teorías, si se le oponen los eternos principios de la razón y de la conciencia, no puede sostenerse su obra.

El mismo conviene en ello: "Si se parte del principio, dice, de que ha sido loco ó charlatan todo personaje histórico á quien se atribuyen actos que hoy tenemos por poco sensatos ó de charlatanismo, está falseada toda mi crítica." 3

1 ¡Honra es para Santa Teresa y San Francisco merecer dieterios de M. Renan!—N. del T.

2 *Vida de Jesus*, p. 452 y 453.

3 *Vida de Jesus*, p. 267.

Y en efecto, me obligo á demostrarlo, no se puede renegar de Jesucristo sino valiéndose de una moral y de una lógica cuya aplicación, en cualquier otra materia, conduciría á una cárcel ó á una casa de locos.

IV. Pero aun no hemos dicho nada del gran expediente del método de M. Renan, que es como el eje sobre que gira todo su libro.

La negación dogmática de lo sobrenatural.

Este es el santo y seña de toda la conjuración. Todo el mundo lo obedece como un convenio. M. Renan, M. Scherer, M. Havet y hasta M. Sainte-Beuve.

—La negación de lo sobrenatural. Pues bien, sea; esta es una opinión como cualquier otra; discutámosla.

—¡Discutirla! ¡Audacia sacrilegal! ¿No considerais que es un dogma, un dogma de incredulidad, así como es vuestra afirmación un dogma de fe? Vosotros los creyentes partís de la fe; nosotros los filósofos y libres pensadores, partimos de la razón que no admite lo sobrenatural, que lo considera imposible; por consiguiente, no puede haber discusión sobre esto entre vosotros y nosotros.

Tal es, en efecto, el lenguaje de estos señores. Oídles, permitiéndonos algunas observaciones para hacer resaltar qué es lo que entienden por este método que llaman *partir de la razón*.

—Desde que hay seres, dice M. Renan, todo cuanto ha pasado en el mundo de los fenómenos, ha sido el desarrollo regular y natural de las leyes del ser, leyes que solo constituyen *un orden de gobierno*, que es *la naturaleza*. Quien dice sobre ó fuera de la naturaleza, en el orden de los hechos, dice *una contradicción*, así como quien dijera sobre-divino en el *orden de las sustancias*. 1

—¿Cómo ha de ser esto una contradicción? ¿Por ventura, lo contrario, es decir, la naturaleza legisladora de sí misma, y en su consecuencia, efecto y causa de sí misma, ó mas bien efecto sin causa, tiene la evidencia de un axioma? ¿No es esto mas bien un absurdo evidente?

—No hay que razonar, nos contesta el crítico. Este gran resultado: no hay sobrenatural, no proviene de un raciocinio, si no del conjunto de las ciencias. 2

1 *Libertad de pensar*, t. III, p. 465.

2 *Ibid.*



M. Renan reproduce la misma doctrina en su *Vida de Jesús*. "La noción de lo sobrenatural, con sus imposibilidades, dice en ella, aparece siempre donde nace la ciencia experimental de la naturaleza." 1—"Cerca de un siglo antes de Jesús, "cristo, espresó Lucrecio de un modo admirable la inflexibilidad del régimen general de la naturaleza. La negacion del "milagro, la idea de que todo se verifica en el mundo por leyes "en que no tiene parte alguna la intervencion personal de seres "superiores, era de derecho comun en las grandes escuelas de "todos los paises que recibieron la ciencia griega. Jesús no "supo nada de este progreso." 2

—Si fuera permitido el racionio, si se atendiera á la razon, nos bastaria decir, que descubriendo *la ciencia experimental de la naturaleza* las leyes admirables que la rigen, descubre por ello mismo, la sabiduria sobrenatural que se las dió, así como la marca descubre el sello que la hizo; y que la inflexibilidad de estas leyes en el sugeto á que se aplican que es la naturaleza, no prueba su inflexibilidad en su autor, que es Dios, sino que prueba, al contrario, el supremo poder que las mantiene, y que, como no son metafisicamente necesarias, debe admitirse, á no ser que se niegue abiertamente esta omnipotencia, que la misma inflexibilidad que las prueba, prueba tambien que aquella puede derogarlas. De donde se sigue, á mi parecer, que lejos de poder desentenderse de la cuestion de lo sobrenatural y de los milagros por una escepcion de incontestacion, deducida de la imposibilidad de discutirse, es necesario destruir la proposicion, y decir con Juan Jacobo Rousseau: "Tratar seriamente esta cuestion, seria impío, ya que no absurdo; y se "honraria demasiado á quien la resolviere negativamente, imponiéndole un castigo, debiendo bastar con encerrarle. Pero "tambien, ¿qué hombre negó jamás que pudiera Dios hacer milagros?" 3

—¡Pues bien, sea! dice M. Renan. "Nosotros no decimos: es imposible el milagro," nosotros decimos: "Hasta hoy no ha habido milagro probado." 4

—Nueva cuestion, replicamos nosotros, animados con esta concesion; cuestion que no es ya filosófica, sino puramente histórica, y sobre la cual pedimos que se oiga á nuestros testigos

1 *Libertad de pensar*, p. 41.

2 *Ibid.*, t. III, p. 40.

3 *Cartas de la Montaña*.

4 *Vida de Jesús*, introduccion, p. LI.

oculares y á los historiadores fieles de los milagros de Jesús, al mismo Jesús, que los invocaba como pruebas de su divinidad; y á los pueblos de la Judea y al mundo entero derribado y convertido á vista de estos prodigios.

—"De ninguna manera, dice M. Renan. Es necesario que "el taumaturgo que se anuncia, como pudiendo, supongamos, "resucitar á un muerto, comparezca ante una comision com- "puesta de fisiologistas, de físicos, de químicos, de criticos; que "esta comision escoja el cadáver, designe el local, regule las "precauciones que deben tomarse, y si se verifica la resurreccion con tales condiciones, habrá una probabilidad casi igual "á la certidumbre. Sin embargo, como debe poder repetirse "siempre un experimento... deberá ser invitado el taumaturgo á repetir su maravilloso proceder en otras circunstancias, "con otros cadáveres, ante otro concurso. Si se verificase cada "vez el milagro (¿cuántas veces?), se habria probado dos cosas: "la primera, que acontecen en el mundo hechos sobrenaturales; "la segunda, que la potestad de obrarlos pertenece ó se halla "delegada á ciertas personas... Hasta nueva orden, pues, "termina M. Renan, sostendremos este principio de critica histórica; que no puede admitirse un relato sobrenatural como "tal, y que implica siempre credulidad ó impostura." 1

Dejo al buen sentido del lector, mientras yo lo juzgo en el capitulo de los milagros, el proyecto de esta comision, fuera de cuya presencia no podria Dios hacer milagros ni creer en ellos el género humano. Sin embargo, M. Renan no se sujeta tan absolutamente á este proyecto, que no se digne discutir el milagro de la resurreccion de Lázaro. Pero lo hace tan felizmente que espanta á M. Scherer y á M. Havet, los cuales han tenido que intervenir para poner orden en todo este escándalo de discension y de racionio.

M. Scherer moteja desde luego, que concediendo M. Renan no ser imposible el milagro, no tome bastantes precauciones contra las consecuencias de esta concesion, limitándose á decir que *no ha habido ningun milagro probado*. Debiera haber avanzado mas, afirmando, que es imposible probar rigurosamente el milagro, aun por medio de su comision. ¿Qué resultaria, en efecto, de la resurreccion plenamente probada de un muerto y aun de muchos? Únicamente "que habria un hecho sin ejemplo, inexplicable, que no podria comprenderse por

1 *Vida de Jesús*, introduccion, p. LII.